

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Notas para un estudio histórico sobre la recepción de las ideas del denominado movimiento antipsiquiátrico en la Argentina.

Lubo, Facundo.

Cita:

Lubo, Facundo (2013). *Notas para un estudio histórico sobre la recepción de las ideas del denominado movimiento antipsiquiátrico en la Argentina. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/132>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/SCa>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

NOTAS PARA UN ESTUDIO HISTÓRICO SOBRE LA RECEPCIÓN DE LAS IDEAS DEL DENOMINADO MOVIMIENTO ANTIPSIQUIÁTRICO EN LA ARGENTINA

Lubo, Facundo

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Resumen

El objetivo de este trabajo es mencionar algunas cuestiones previas que deberían ser analizadas para realizar un estudio histórico de recepción acerca de las ideas del denominado movimiento antipsiquiátrico en la Argentina. En primer lugar, se intenta delimitar el objeto de estudio pasando revista a los análisis de algunos autores que han estudiado el movimiento antipsiquiátrico o han estado implicados en el mismo. En segundo lugar, se realiza un rastreo de tipo historiográfico que tiende a esquematizar de qué manera fue concebida la antipsiquiatría en nuestro medio. En tercer lugar, se nombran algunas razones que justifican la importancia de un estudio de recepción de la antipsiquiatría en la Argentina. A modo de conclusión se plantea la relevancia de una serie de distinciones. En particular dos: la distinción entre la antipsiquiatría y otras corrientes en psiquiatría más bien reformistas, y la distinción entre la antipsiquiatría como fenómeno social y cultural, de la antipsiquiatría como producción teórica y praxis concreta. Por último, se señala la importancia de profundizar una investigación que contribuya a un estudio histórico más amplio y exhaustivo sobre el movimiento antipsiquiátrico en la Argentina.

Palabras clave

Historia, Salud Mental, Antipsiquiatría, Enfermedad mental

Abstract

NOTES FOR A HISTORICAL STUDY OF RECEPTION ABOUT THE IDEAS OF THE SO-CALLED ANTI-PSYCHIATRY MOVEMENT IN ARGENTINA
The aim of this paper is to mention some issues that should be analyzed prior to perform an historical study of reception about the ideas of the so-called anti-psychiatry movement in Argentina. First, it is attempted to delimit the area of study by reviewing the analysis of some authors who have studied the anti-psychiatry movement or have been involved in it. On the other hand, it is achieved a historiographical research which tends to outline how it was conceived psychiatry in our area. Third, some statements will be explained in order to support the importance of a reception study about the anti-psychiatry in Argentina. As a conclusion, it is promoted the relevance of a number of distinctions, in particular, the distinction between anti-psychiatry and other streams/schools in psychiatry specifically reformers, and the distinction between anti-psychiatry as a social and cultural phenomenon and anti-psychiatry as theoretical production and as concrete praxis. Finally, it points out the importance of extending a research which contributes to a broader and more exhaustive historical study about the antipsychiatry movement in Argentina.

Key words

History, Mental Health, Anti-Psychiatry, Mental illness

Introducción

Este trabajo se inscribe dentro de Proyecto de Investigación "Historias de la Psicología y el Psicoanálisis en La Plata (1946-1990)", Cátedra Corrientes Actuales en Psicología, UNLP.[1]

En primer lugar, para la realización de un estudio histórico de recepción sobre el movimiento antipsiquiátrico[2], es importante rastrear cómo dicho movimiento fue recepcionado tanto por la vía que corresponde a la crítica intelectual y profesional, como por la vía que atañe a la sociedad en general. Aquí se establecerá realizar un primer análisis del llamado "movimiento antipsiquiátrico" privilegiando el estudio del sector intelectual y profesional, dejando para posteriores indagaciones cual fue la recepción que la sociedad en general propició del mismo.

En segundo lugar, se intentará esquematizar de qué manera se concibe el hecho antipsiquiátrico en nuestro medio, para pensar el alcance de estas ideas.

En tercer lugar, se pensará algunos de los motivos por los cuales se puede justificar la importancia de un estudio de recepción de la antipsiquiatría en la Argentina.

Delimitación de la antipsiquiatría

La delimitación del objeto plantea una serie de inconvenientes. En primer lugar, el concepto antipsiquiatría fue acuñado por Cooper en 1967 en su libro "Psychiatry and anti-psychiatry". Tan solo él admitió sin problemas ese tipo de nominación, puesto que la gran mayoría de los personajes considerados "antipsiquiatras" renegaron de este tipo de etiqueta[3]. El problema es que, a pesar de ello, se suele mencionar como exponentes del movimiento antipsiquiátrico a autores de diversa orientación teórica y de distinto anclaje institucional que compartieron una crítica radical hacia la disciplina psiquiátrica y al sistema de salud mental vigente.[4]

Para aproximarnos a un criterio de delimitación retomaremos parte del análisis de tres autores: Foucault (2000), Castel (1984) y Turkle (1983). Todos ellos son intelectuales que han tenido alcance a nivel internacional como voceros del movimiento antipsiquiátrico, o bien como autores abocados al estudio del mismo.

Comenzaremos con el análisis que realiza Foucault (2000) de la antipsiquiatría en su "Curso del Colegio de Francia", a principios de 1975.

Allí sitúa la hipótesis de que la época de la antipsiquiatría comienza cuando se tiene la sospecha de que el poder del médico era lo que producía la realidad de la enfermedad mental. En relación con ello distingue dos procesos: lo que denomina como un movimiento de "despsiquiatrización" y la "antipsiquiatría" propiamente dicha.

La despsiquiatrización podría manifestarse a través de dos formas, ambas conservadoras del poder. Por un lado, la vertiente de la psicocirugía y de la psiquiatría farmacológica, prácticas que coinciden en obtener la verdad del sujeto. Por otro lado, la vertiente psicoana-

lítica, que intenta adecuar producción de verdad y poder médico a través del manejo transferencial.

Para Foucault la antipsiquiatría se opone a ambas formas de despsiquiatrización. Ella no sólo pone de relieve las relaciones de poder entre el médico y el sujeto, sino que las pone en el centro de lo que debe ser problematizado y cuestionado. Se trataría, entonces, de transferir al enfermo el poder de producir su locura y la verdad de su locura más que de intentar reducirla a cero.

Partiendo de esta clasificación, el autor menciona a Franco Basaglia, David Cooper, Ronald Laing y a Thomas Szasz como pertenecientes a esta postura.

Por su parte, el sociólogo Robert Castel (1984) en su libro "La Gestion de los riesgos" [1981] realiza una crítica sobre la denominada "antipsiquiatría" tomando cierta distancia respecto de lo que él denomina un "sistema de representaciones" dominante de los setenta.

Si bien el autor no critica los desarrollos teóricos de los íconos del movimiento antipsiquiátrico en este libro[5], sí menciona que la antipsiquiatría ha sido la etiqueta, a partir del '68 y durante el transcurso de los 70's, de un discurso crítico de la medicina mental un tanto ingenuo y ecléctico. De esta manera, para el autor, la antipsiquiatría en tanto fenómeno social

(...) no ha sido tanto la crítica puntual (teórica o práctica) de una actividad profesional particular, como la sobredeterminación del sentido de dicha actividad a partir de una temática antiautoritaria generalizada.

La crítica antipsiquiátrica ha sido así punto de fijación privilegiado de un imaginario político de la liberación vivido en la época bajo la forma de una sensibilización exacerbada ante la represión. La psiquiatría ha representado una figura paradigmática del ejercicio del poder, arcaica en su estructura, rígida en su aplicación, coercitiva en su objetivo. Ha sido una especie de cristalización de las más difusas formas de rebelión contra la autoridad vividas en la familia y en otras instituciones. (Castel, 1984: 22)

¿Que podemos extraer de esta cita? En primer lugar, la distinción entre un movimiento contestatario de la liberación y un movimiento reformista impulsado por los mismos psiquiatras. El primero es el campo donde se enmarca la antipsiquiatría como fenómeno social, el segundo es el campo que culmina en la psiquiatría de sector.

Dentro del movimiento contestatario encontraríamos no sólo al medio psicoanalítico nucleado en torno a la figura de Jacques Lacan, sino también a la mayoría de la intelectualidad de izquierdas. Dado lo extenso y difuso de este campo, propone su delimitación a partir del consenso compartido sobre algunos postulados básicos. Dentro de los mismos, mencionaremos como relevante la creencia de que la liberación social necesita ir acompañada de la liberación personal para potencializar sus efectos ya que, además, todo ello formaría parte de un mismo trayecto. De allí que se pueda continuar cierta posición de "radicalidad inexpugnable" a través del repliegue en la práctica psicoanalítica. En relación con ello, el autor menciona a Maud Mannoni como el principal impulsor del discurso antipsiquiátrico en Francia.

El otro movimiento es aquel que alberga en su seno a los psiquiatras reformistas que, por otra parte, ya habían comenzado un trabajo de crítica interna desde mediados de los 50'. Castel ubica en esta tendencia reformista sobre todo al grupo de "L'Evolution Psychiatrique" y al de "L'Information psychiatrique", en particular Henry Ey y Lucien Bonaffe. En relación con ello, Castel sitúa al Livre Blanc como el manifiesto que viene a responderle al imaginario político contestatario posterior al '68.

En el libro de Sherry Turkle (1983) "Jacques Lacan. La irrupción del psicoanálisis en Francia" las referencias a Maud Mannoni son

acotadas, algo que contrasta con el análisis de Castel. En efecto, en el capítulo dedicado a la antipsiquiatría nos encontramos con que Felix Guattari y Giles Deleuze se consagran como los mayores exponentes del discurso antipsiquiátrico en Francia luego de la publicación de su libro "Antiedipo: capitalismo y esquizofrenia" en 1972. Por otro lado, respecto de la antipsiquiatría la autora compara los contextos francés y norteamericano de la siguiente manera:

En Estados Unidos, donde la ideología individualista y conformista fue atraída solamente por aquella franja del pensamiento psicoanalítico que apunta a mantener las instituciones existentes antes que a subvertirlas, se consideró que el psicoanálisis, la medicina y la psiquiatría pertenecían al mismo bando. Así, las posturas antipsiquiátricas que desafiaban el statu quo de la psicología institucional tendieron a ser al mismo tiempo antipsicoanalíticas. En Francia, el movimiento antipsiquiátrico ha considerado al psicoanálisis un aliado, no un enemigo. (Turkle, 1983:17).

Asimismo, menciona que:

Desde 1968, en Francia, el marxismo, el feminismo, la antipsiquiatría y el psicoanálisis se han vinculado entre sí hasta el punto de que parecen constituir un complejo nudo y a veces resulta difícil decidir dónde termina un territorio y dónde empieza otro. (Turkle, 1983:17).

Sin embargo, esta descripción no es exclusiva del ámbito francés. Al menos, el entrecruzamiento entre el campo de la salud mental y el campo político parecería ser una constante en los exponentes del movimiento. Al respecto, veamos las palabras de Franco Basaglia en 1979:

"Pienso que en algún sentido, la lógica terapéutica y la lógica de la lucha de clases son dos cosas muy cercanas, y que solamente con pasos hacia adelante en la lucha de clases, se podrá crear un nuevo código para una nueva ciencia, una ciencia que esté al servicio del enfermo (Basaglia, 2008: 47)

Se produce así un entrecruzamiento entre dos campos, sin una nítida diferenciación en la práctica concreta:

"Pienso que nosotros debemos mantener en pie contemporáneamente las dos situaciones, los dos roles, el de técnico y el de militante político. En el momento en el cual yo llevo a una persona a tomar conciencia de las contradicciones en las cuales vive, no estoy realizando una acción técnica sino política. Es verdad que de esa manera yo desarrollo también mi ser psiquiatra. (Basaglia, 2008: 50).

A modo de balance, creemos que un estudio histórico de recepción debería poder trabajar la complejidad del hecho antipsiquiátrico. Para ello, intentaremos delimitar algunas dimensiones del movimiento. Comprendemos que en lo concreto, este análisis debe admitir el múltiple atravesamiento de todas las dimensiones aquí planteadas. No obstante, esta distinción se utilizará a los fines de brindar un relato más ordenado que pueda iluminar la multiplicidad de factores y de variables puestas en juego en cada momento.

Por un lado, distinguiremos a la antipsiquiatría como fenómeno social y cultural de la antipsiquiatría como propuesta teórica y práctica. Pensaremos a esta última más ceñida al ámbito de la salud mental y encarnada en la obra escrita de sus exponentes así como en sus prácticas concretas.

Distinguiremos también a una vertiente reformista en psiquiatría de la antipsiquiatría propiamente dicha. Creemos que esta distinción es necesaria, y se apuntala en la distinción propuesta por Castel (1984). Se podría argüir que los planteos de la antipsiquiatría son en gran medida independientes de aquellos que apuntaron a reformar la psiquiatría al interior de la misma disciplina. En función de esta exterioridad de los planteos antipsiquiátricos es que nos permiti-

mos concluir que el contrapunto teórico y práctico entre estas dos tendencias da como resultado una bifurcación entre “reformistas” (crítica al interior de la psiquiatría) y “revolucionarios” (crítica a la disciplina psiquiátrica en su totalidad). Asimismo, la metáfora no es inocente y entra en relación con el íntimo nexo que se produjo entre el discurso antipsiquiátrico y la cultura de izquierdas.

En relación con el vínculo entre salud mental y política, se concebirá el postulado de una determinación social de las enfermedades mentales como uno de los sellos identitarios de la antipsiquiatría. De allí que la antipsiquiatría entre en conflicto con muchas de las corrientes psicoanalíticas cuando postula a la exclusión social del sistema capitalista como causa de la enfermedad mental.

Si bien el conflicto entre antipsiquiatría y psicoanálisis no parece evidente en el análisis de Castel (1984) y Turkle (1983), si lo es en el análisis de Foucault (2000) cuando señala que la antipsiquiatría intenta transferir al enfermo el poder de producir su locura.

Recepción en la Argentina, un breve recorrido historiográfico

Son escasos los trabajos que abordan cuál es la impronta que tuvieron o tienen estas ideas en el campo ‘psi’ (psiquiatría - psicología - psicoanálisis) argentino. Quizás el único trabajo que ofrece una revisión amplia de esta temática sea el de Carpintero & Vainer (2004). En “Las Huellas de la Memoria”, dichos autores ilustran de manera notable cómo las ideas del movimiento antipsiquiátrico tuvieron un peso nada desdeñable en el bagaje teórico de quienes pensaban la Salud Mental desde fines de los ‘60 hasta mediados de los 70’s. No obstante, si bien los autores han hecho una importante investigación histórica y pensamos que su trabajo condensa los principales vectores de difusión, aún no hay investigaciones que indaguen de manera exhaustiva y sistemática los puntos de difusión desde los cuales se propagaron estas ideas. Por ello mismo, se intentarán señalar algunas posibles vías para profundizar la investigación.

Un primer paso podría ser indagar a través de un análisis bibliográfico si los autores representativos del movimiento antipsiquiátrico se leyeron en nuestras universidades. Este análisis ya ha comenzado a realizarse, por ejemplo, en la Universidad de Córdoba, con resultados más bien negativos (Freytes Parello et al, 2011)[6]. Ahora bien, si de lo que se trata con estos trabajos es de enriquecer los estudios de recepción circunscribiendo de manera más sistemática cuáles fueron los puntos o canales de propagación, no necesariamente vemos este resultado como un indicador negativo ya que no entendemos la presencia de textos en la enseñanza universitaria como condición necesaria para la recepción. Efectivamente, debe contemplarse la hipótesis de que un discurso tan radical y politizado como el de la antipsiquiatría no haya tenido lugar en nuestras universidades debido a la configuración que fue tomando la misma en el decenio que va del 66 al 76, coincidiendo así los años de esplendor del movimiento antipsiquiátrico con algunos de los momentos de mayor represión y censura en la universidad (Sigal, 1991).

Por otro lado, cierta mirada retrospectiva sobre el movimiento antipsiquiátrico es un elemento bastante común en la bibliografía actual. De hecho, si nos situamos en un plano historiográfico, tan solo en la Argentina nos encontramos con un amplio espectro de posturas respecto del movimiento antipsiquiátrico. Este espectro abarca desde visiones negativas sobre la misma, pasando por intentos de crítica superadora, hasta llegar a quienes piensan que algunos de sus aportes siguen siendo válidos para pensar las relaciones entre estos campos. Por cuestiones de extensión, me limitaré a mencionar unos pocos ejemplos para ilustrar estas posturas.

Carpintero y Vainer (2004) son dos de los autores que afirman que algunos aportes de la antipsiquiatría siguen siendo válidos, o bien

que deben ser revisados en profundidad. Si bien los autores sostienen una advertencia crítica hacia la antipsiquiatría aceptando sus límites, sería factible pensar (sobre todo si nos atenemos al conjunto de sus producciones) que es necesario recuperar algo de ella. Esto último es algo que se pone en evidencia si partimos de la hipótesis de que la antipsiquiatría es uno de nuestros desaparecidos de la salud mental (Vainer, 2005).

Jorge Alemán (2012) puede ubicarse como uno de los autores que propone una crítica superadora de la antipsiquiatría. Esto requiere matices, ya que el autor no profundiza un análisis histórico ni menciona directamente a la antipsiquiatría. No obstante, en dicho artículo nos comenta que él mismo fue parte de un movimiento de avance de la psicología social sobre el psicoanálisis en los 70’. Retrospectivamente, juzga que este avance había cometido el exceso de negar la singularidad del sujeto cayendo en un sociologismo que atribuía a la exclusión social la causa de las enfermedades mentales. Allí, se menciona como relevante la obra de Pichon-Riviere, Fanon y el “Antiedipo” de Deleuze y Guattari.

Por último, es posible situar autores que tienen una mirada negativa respecto de la antipsiquiatría. Para ilustrar esta postura, citaremos el libro de Lucio Enrique Bellomo (2011), “La rehabilitación psiquiátrica en la Argentina”, donde se afirma:

(...) estas profundas reformas (habla de las reformas en Trieste lideradas por Basaglia) fueron aplaudidas y celebradas ideológicamente, señalándolas como un ejemplo de altruismo humanista que luchaba por la erradicación del hospital psiquiátrico(...) Todo ello fue visto a posteriori con mayor detenimiento y se concluyó en que tal experiencia no había sido más que un romanticismo ideológico plagado de errores (...) Muchos doctrinarios del mismo signo pugnaron por sacar a Basaglia de sus filas, que por entonces daba muestras de excesos, desmesuras y desequilibrio en su conducta. (Bellomo, 2011: 102)

Más adelante, el autor marca de manera más nítida su posición identificándose con la vía reformista del *Livre blanc* de Henry Ey. No obstante, nos dice algo que parece contundente: “los hospitales no fueron los mismos luego de la corriente en boga, del movimiento antipsiquiátrico” (Bellomo, 2011: 107, el subrayado es del autor). Bellomo no es el único que da esta visión del hecho antipsiquiátrico. Esta frase encuentra ecos en un artículo reciente de Magadán (2012) referido al ámbito tucumano. Allí se menciona a la antipsiquiatría como un discurso ideológico que puso en crisis a la disciplina psiquiátrica, dejando una laguna en la formación clínica e intentando equiparar al psicólogo con el psiquiatra:

La llamada antipsiquiatría, como corriente ideológica puso en cuestión la función de los manicomios en general y del psiquiatra en particular, dejando una laguna en la formación en aras de nuevos ideales terapéuticos. En Tucumán en particular, esta corriente dejó como secuela una rivalidad inerte entre la Psiquiatría y la Psicología, enfrentamiento que tiene por trofeo constituirse en un discurso de poder y como caballo de batalla al enfermo mental. (Magadán, 2012: 237)

Conclusiones

En el transcurso de este trabajo se establecieron algunas distinciones para delimitar el movimiento antipsiquiátrico con miras a una investigación histórica sobre el mismo. A continuación se las menciona en orden de relevancia:

- la antipsiquiatría como fenómeno sociocultural y como producción teórico-práctica;
- la antipsiquiatría como crítica externa al conjunto de la disciplina psiquiátrica;

- el nexo íntimo entre salud mental y política;
- la determinación social de las enfermedades mentales;
- la transferencia de poder al enfermo para que éste pueda producir su locura.

En un trabajo anterior (Briolotti & Lubo, 2012) hemos intentado sopesar el aporte del discurso antipsiquiátrico a partir de publicaciones producidas por algunos sectores de la *intelligentzia* argentina afines a la denominada “nueva izquierda” y a la Federación Argentina de Psiquiatras.

En concreto, analizamos un debate sobre comunidades terapéuticas en la revista *Los Libros* en el cual uno de los bandos en disputa criticaba a las comunidades terapéuticas a través de una clara referencia a la antipsiquiatría.

A la luz de lo analizado en este trabajo y dada la escasez de producción sobre esta temática, pensamos que debe proseguirse esta investigación para contribuir a un estudio histórico más amplio y exhaustivo sobre el movimiento antipsiquiátrico en la Argentina.

NOTAS

[1] Período 2012-2015. Código S025. Director Ariel Viguera.

[2] Por recepción comprendemos no un proceso de reproducción pasiva, sino un proceso de apropiación activa moldeado en función de un “horizonte de expectativas” propio del lector y de su contexto social y cultural más amplio. Para ampliar este concepto y ver su relación con los estudios de tipo histórico véase Jauss (1978) y Dagfal (2004).

[3] Además, el mismo Cooper comenzó a desistir de esta nominación luego de un debate con Giovanni Jervis a mediados de los 70's.

[4] No obstante, este criterio de demarcación no implica excluir del estudio a todos los autores que no coincidan con este criterio. Dado que este es un estudio de recepción de ideas, se deben contemplar las lecturas y producciones escritas que incluyen a ciertos sujetos como parte del movimiento antipsiquiátrico a pesar de que su procedencia institucional y su filiación teórica vuelva dudosa dicha nominación.

[5] De hecho, el libro tiene una dedicatoria a Franco Basaglia.

[6] Si bien mencionan resultados más bien positivos en la UBA, ello es así en tanto consideran a la influencia de M. Goldenberg, J. Bleger y E. Pichón-Rivière como prueba de ello. Si tenemos en cuenta el balance final sobre nuestro criterio de delimitación, sería discutible catalogar a estos autores como pertenecientes a la antipsiquiatría. Quizás las últimas producciones teóricas de Pichon-Rivière sean las únicas que puedan encajar en este esquema. Por lo demás, los autores parecen tener un perfil más ligado a la psiquiatría reformista.

BIBLIOGRAFIA

Alemán, J. (2012, Agosto 4) “Yo siento que falta algo”. Extractado de una conferencia dictada en Buenos Aires ante estudiantes de Psicología. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-200074-2012-08-02.html>

Basaglia, F. (2008) *La condena de ser loco y pobre*. Buenos Aires: Topía.

Briolotti, A.S. & Lubo, F. (2012) *Locura y sociedad: un debate sobre comunidades terapéuticas* en la revista *Los Libros*. En IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores, 16-19.

Carpintero, E. & Vainer, A. (2004) *Las huellas de la memoria. Psicoanálisis y salud mental en la Argentina de los '60 y '70*. Buenos Aires: Topía.

Castel, R. (1984) *La gestión de los riesgos. De la anti-psiquiatría al post-análisis*. Barcelona: Anagrama.

Dagfal, A.A. (2004) Para una “estética de la recepción” de las ideas psicoló-

gicas. En *Frenia, Revista de Historia de la Psiquiatría*, 5 (1), (1-12).

Foucault, M. (2000) *Los Anormales, Curso 1974-75*. Clases del 8 de enero al 12 de febrero de 1975. Buenos Aires, FCE, 2000.

Freytes Parello, L., Manavella Ferreyra, N., Rija Masaguer, M.C., Sánchez, C., Vaca Narvaja, D.H. (2011) *La antipsiquiatría en la formación de los estudiantes de psicología entre los años 1968 y 1976 en la Universidad Nacional de Córdoba*. En *Actas del Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología, y el Psicoanálisis* (12), 116-126.

García Bellomo, L. (2011) *La rehabilitación psiquiátrica en la Argentina. Una crónica del tema a través de la historia hasta la actualidad*. Buenos Aires: Akadia.

Jauss, H.R. (1978) *Pour une esthétique de la réception*. Paris: Gallimard.

Magadán, L. (2012) *La psiquiatría en Tucumán, entre la biología y la psicología*. En *Actas del Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología, y el Psicoanálisis* (13) 237-241.

Sigal, S. (1991) *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.

Turkle, S. (1983) *Jacques Lacan, la irrupción del psicoanálisis en Francia*. Buenos Aires: Paidós.

Vainer, A. (2005) *Los desaparecidos de la Salud Mental*. En Conferencia en la Universidad Autónoma de Entre Ríos.